JESÚS VILLANOVA Y FELIPE CALLEJA

La Afrancesada

EPISODIO DRAMATICO

en un acto y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Victoria, de Madrid, la noche del 2 de Mayo de 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1910

LA AFRANCESADA

La Afrancesada

EPISODIO DRAMATICO

en un acto y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JESUS VILLANOVA

Y

FELIPE CALLEJA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Victoria, de Madrid
la noche del 2 de Mayo de 1910



MADRID
IMPRENTA DE EMILIANO SANCHEZ
Calle de la Cabeza, 38
1910

PERSONAJES	ACTORES
Soledad....................	*Srta. Herrero.*
Trini.........................	*Sra. López.*
Paca..........................	*Srta. Romero.*
Don Luis Daoiz.............	*Sr. Calleja.*
Don Joaquín Murat.........	» *Castillo.*
Don Pedro Velarde.........	» *Coronel.*
General Grouchi............	» *Medrano.*
Teniente Jacinto Ruiz.......	» *Pareja.*
Perico, el zurdo............	» *Coronel.*
Don Pepillo..................	» *Pareja.*
General Lagrange..........	» *García.*
Oficial 1.° (Artillería española)....	» *Caballero.*
Oficial 2.° (Infantería española)....	» *Gutiérrez.*
Un Oficial francés (No habla)...	
El chico del bodegón (No habla)	

Majas, Majos, Chisperos y Pueblo madrileño, Soldados y Oficiales franceses y españoles.

La acción en Madrid.—Año 1808

Derecha é izquierda la del actor.



ACTO UNICO

Cuadro primero

La escena representa un bodegón. En la lateral izquierda un mostrador pequeño y bajito con vasos, botellas y frascos de vino. Detrás del mostrador un bastidor representando varios toneles. Repartidos por la escena, mesas con sillas ordinarias y bancos. Puertas al foro y laterales. Pendiente del centro del escenario un gran candil encendido, y sobre el mostrador un velón de aceite, también encendido. La escena representa ser las seis de la mañana del día 2 de Mayo de 1808.

ESCENA PRIMERA

PERICO, DON PEPILLO, SOLEDAD, TRINI, PACA, DON JOAQUIN, DON LUIS, OFICIAL 1.°, OFICIAL 2.°, MAJOS, MAJAS, CHISPEROS, PUEBLO MADRILEÑO, GROUCHI Y EL CHICO DEL BODEGÓN

Al levantarse el telón se hallarán Perico, D. Pepillo, Trini, majos, majas y gente del pueblo bebiendo alrededor de una mesa, que se hallará en el centro del escenario. Perico tocando la guitarra. A la izquierda, en otra mesa, Grouchi, y en el primer término D. Joaquín, bebiendo y ocultando el rostro á la vista de los demás. Grouchi vestirá el traje de chispero. D. Luis y los demás Oficiales españoles bebiendo junto al mostrador. Perico se supone haber terminado de cantar, y todos llenos de entusiasmo, le aplauden.

Trini — Pero que mu bien Perico... Anda larga otra pa que ese gabacho de Murat se muerda los labios de pura rabia.

Perico. — ¡Ea, que no van más coplas; ya me he cansáo!

(Soledad aparece por la lateral derecha en traje de maja y se dirige resuelta hacia el grupo de chisperos y majas que rodean á Perico.)

Pepillo. — ¡Olé por las mujeres... (Echa el sombrero)

Perico. ¡Chocalá, resalá!.. Eres la más retrechera de toas las manolas de los barrios de Embajaóres, las Piñuelas y el Avapiés...

Trini. ¡Y náa más!

Todos. (Aplaudiendo) ¡Bravo, bravo!...

D. Luis. (Acércase á Soledad y le ofrece un vaso de cerveza) Toma este bol en recompensa de tus justos merecimientos...

Soledad. (Sonriente) Gracias, señor Capitán.

(Se fija en Soledad detenidamente y la reconoce)

D. Luis. (A Soledad, sorprendido y aparte) (¡Señora marquesa! . ¿Vos aquí?...)

Soledad. (A D. Luis) (¡Sí, Daoiz; os amo y vengo tras de vos!... ¡Disimulad!)

D. Luis. (Así lo haré...) Se agradece la flor; pero estoy por creer que lo que me acabas de decir no ha salido de tus labios más que como una galantería...

Soledad. Pos s'ha desquivocao, porque ha salío de aquí drento, pa que lo sepa. (Señala el corazón.)

D. Luis. (Sonriente) ¿Será ver[illegible]?...

Soledad. ¡Como esta es cruz! Miala usté...

D. Luis. ¿De modo, que puedo contar con tu cariño?

Soledad. Büeno; pero sólo como el de... un hermano.

D. Luis. ¿Nada más?...

Soledad. ¡Quién sabe!... Con méritos tóo s'alcanza.

D. Luis. (Estrechándola una mano) (No esperaba menos de vos...) (Saca del bolsillo un abanico de la época, envuelto en papel de seda) Recibe este obsequio como recompensa de tu espontaneidad, para que mañana puedas lucirlo en los toros.

Soledad. (Desenvuelve el papel y mira el abanico) ¡Ay, que bonito!...

Trini. ¿A ver, á ver?... ¡Si que lo es, y muy precioso!...

(Todos los de la mesa rodean á Soledad y á la Trini, mirando y ponderando el abanico, en tanto D. Luis se aprovecha para acercarse á los oficiales que le felicitan. Los demás siguen unos bebiendo, y otros jugando al dominó ó á la baraja.)

Grouchi. (Vestido de chispero) (¡Este capitán me está dando mala espina!... ¡Veremos si me engaño!...)

Perico. (A Soledad) Chica, vaya un orsequio digno de una marquesa...

D. Luis. (Volviendo rápido) ¡Todo, todo se lo merece! (Abraza á Soledad pasando la mano por la cintura. Ella le mira con gran cariño.)

Oficial 1.º (A los Oficiales) Este D. Luis es un galanteador con fortuna... ¡Valiente moza!

Idem 2.º ¡Lo mejor de la manolería!

Soledad. Gracias, señores; pero no merezco tanto...

Oficial 2.º ¡Ya la quisiera para sí el gran Duque!

Idem 1.º ¡Quién sabe!... Con el tiempo...

Idem 2.º ¡Vaya, dejarse de indirectas!... ¿Venís al Parque á echar una partida de tute?

Idem 1.º ¡Tened cuidado, porque el tute puede resultar, según están los ánimos, un tute sangriento!

Idem 2.º ¡Bah: quien piensa en tal!... Tú siempre tan malicioso...

Idem 1.º Bueno, bueno; pues vamos á armar la partida, y... ¡Dios sobre todo!... ¿Vienes? (Dirígese á D. Luis).

D. Luis. No os haré esperar... Id andando.

Oficial 2.º (A D. Luis) Buena suerte, calaverón...

D. Luis. Gracias.

Oficial 2.º ¡Ea, compañeros, al Parque!

Idem 1.º ¡Eso, al Parque!...

Idem 2.º ¿Vamos?..

Idem 1.º ¡Vamos!... (Mutis los Oficiales por el foro)

Soledad. Cualquiera diría, al verlos con seme-

jantes arrestos, que iban á defender la patria...

Crini. ¡No pondría las manos al fuego! Pero... volviendo á lo de nantes... (Le da el abanico á Soledad) ¿Sabes que vas á estar de hueca como un pavo rial, con este abanico, en la corría de mañana?

Paca. Con que de mañana ¿eh?... ¡Pos menúa corría mos está preparando ese Monseñor de Murat pa el día de hoy, por lo de la silba de ayer!...

Pepillo. (Petimetre algo afeminado) ¡Y muy bien silbado, sí, señor! ¡Que vuelva, que vuelva otra vez á esas aparatosas revistas!

Perico. Por cierto que m'han asegurao que se la hemos de pagar.

D. Luis. ¡Quién hace caso!... ¡Eso no son más que baladronadas!... ¡Saben los franceses demasiado como las gastamos los madrileños!

Perico. ¡Eso! ¡Usté l'ha dicho, capitán!

Paca. Pos como se vengan con andróminas y armas al hombro, aseguro que aunque soy mujer, entavia me siento capaz de bailarme un zapateáo encima de las tripas de algún gabacho.

Pepito. ¡Mucho mejor sería sacarles el redaño!

Perico. Pero oigasté, señor pintimefre... ¿S'atrevería usté con ellos?

Pepito. ¿Por qué no?... ¿Usted sabe lo que hice yo en Aranjuez?

Crini. Estorbar. (Todos se ríen)

Paca. (Representa ser una verdulera) ¿Y yo en la plaza de la Cebá?

Crini. Ya sé, que le plantaste á un gabacho en la cabeza la cesta de la verdura.

Perico. Bueno; pos tóo eso son tortas y pan

pintao pa lo que drento de media hora va á suceder, y si no al caso.

Trini. ¿Qué pasa? (Se acercan todos)

Perico. Que ese Lagranja, ú como se llame, tié orden del gran Duque de sacar á la familia rial de Palacio, pa tomar el fresco en París de Francia.

Paca. Si es por la Estrusca, á mí, magras.

D. Luis. (¡Serán infames!. .)

Trini. No s'atreverán á tanto.

Perico. ¿Qué no?... Pos miá lo que m'han contáo del Infante D. Francisco.

Todos. ¿Qué, qué?. ..

Perico. Que anoche fué á Palacio ese *Mosiú* Lagranja á decir al Infantito que tenía que ahuecar el ala pa el extranjero, y el chico se puso á llorar como una Malena, porque dice que no quiere dejar á sus queríos madrileños.

Trini. ¡Y no se irá... ¡Antes que esto ocurra, tenemos que adoptar medías eficaces pa que los imperiales no se salgan con la suya... ¡Madrileños... mueran los franceses!...

Todos. ¡Mueran!

Trini. ¡Guerra á los traidores!

Todos. ¡Guerra!

D. Luis. (Interponiéndose en el grupo excita á éste, diciendo con entusiasmo) ¡Viva España!

Todos. ¡Viva!

D. Luis. (Á Soledad) (Huid, señora, huid pronto. !Ya nos veremos más tarde!...) (Don Luis Daoiz dándole un apretón de manos) ¡Adiós! (Va á salir y Soledad le detiene rápida)

Soledad. ¡No, no os vayáis, Daoiz!... ¡Esperad! .. ¡Oid!

(D Luis se dirige hacia el foro y hace Mutis.)

Trini. ¡Señores, á la plaza de Oriente!

Pepillo. ¡A defender al Infante!...

Todos. ¡Eso, eso!...
Trini. ¿Vamos? ..
Todos. ¡Vamos!...

(Vánse todos detrás de la Trini por la pnerta del foro dando entusiastas gritos de ¡Viva España! apagándose con la distancia lentamente las voces. Al salir Soledad detrás de la gente, Grouchi se interpone y le impide la salida.)

ESCENA II

SOLEDAD, GROUCHI, DON JOAQUIN
Y EL CHICO DEL BODEGÓN

Grouchi. ¡Detenéos! ¿Dónde vais?...

Soledad. (Descarándose) ¡A vos que os importa! ¿Quién sois que así me impedís el paso?... ¡Abridlo cuanto antes, ó me veré en la precisión de adoptar otros medios más contundentes (Saca una daga. Mutis el chico, lateral izquierda.)

Grouchi. (Inclínase respetuoso) ¡Señora marquesa!

Soledad. ¿Eh?... ¿Cómo?... ¿De que conocéis mi rango?... ¡Hablad!... ¡Esplicáos!...

Grouchi. ¡No me es posible, señora marquesa!...

Soledad. ¿Cómo, que no podéis?... ¿Qué poderosas razones os obligan á semejante mutismo?... ¡Hablad de una vez ó la punta de esta daga os obligará á ser forzosamente más franco. (Amenazándole)

Grouchi. (Sumiso) ¡Señora!... ¡El deber me impone la obligación de impedir que efectuéis desmanes censurables contra el ejército francés!... Sois una aliada, y es necesario depongais semejante actitud, ó de lo contrario me veré precisado á llevaros á la presencia del gran Duque.

Soledad. ¿Vos?... ¿Acaso pretendéis emplear la razón de la fuerza, en vez de la fuerza de la razón?

Grouchi. Todo es posible, señora, si no moderais vuestros ímpetus belicosos.

Soledad (Desafiándole) ¡En ese caso, acercáos, á ver si empleando semejantes medios podéis conseguir vuestra victoria!

Grouchi. (Con ironía) Señora marquesa, ved que monseñor os reclama á su lado por un deber ineludible de... amor, y no debéis retardar vuestra presencia, ya que los lazos de acendrado cariño al hombre á quien entregasteis vuestro corazón, os obligan á ello...

Soledad. ¿Quién os ha autorizado para que tan desvergonzadamente me habléis de esta manera ..

Grouchi. Vuestra resistencia.

Soledad. ¡Miserable!... (Avanza dos pasos amenazando á Grouchi con la daga) ¡Abridme paso, ó de lo contrario os parto el corazón!...

D. Joa. (Levántase rápido de su asiento y sujeta el brazo á Soledad en el momento que va á herir á Grouchi) ¡Quitad, señora!... ¿Qué pretendéis?... (Encarándose con Soledad) ¿Sabéis quien soy?... (Se quita la barba postiza).

Soledad. (Retrocediendo espantada al reconocerle, dejando caer la daga en el suelo, que recoge D. Joaquín) ¡Ah!... !Vos aquí!...

Grouchi. (Se quita el sombrero y se inclina respetuoso al reconocer á Don Joaquín) ¡El Mariscal! ..

Soledad. (¡Murat!... ¡Dios mío!...) (Arrodíllase angustiosa) ¡Perdón, Monseñor, perdón! (Grouchi se separa prudentemente)

D. Joa. ¡Sois una... desagradecida!... Pero ¡bah!.. . Lévantaos (La ayuda á levantarse) Os perdono... ¡Yo también suelo ser compasivo!... (A Grouchi) Cerrad la puerta (Grouchi cierra la puerta del foro, y Soledad retrocede un tanto temerosa.)

Soledad. (¿Qué irá á hacer?...)

D. Joa. Decidme... (A Soledad) ¿Cómo os hallabais aquí alternando con esa... ralea?...

Soledad. (Indignada) ¡Monseñor!...

D. Joa. ¡Hablad, hablad pronto, que me desasosiego! ¿Es esa la fidelidad con que me venís brindando desde el día que os conocí?... ¡Vamos, concluid de una vez y no demoreis la contestación!

Soledad. Es que... en este sitio y... en presencia de extraños no puedo ser explícita ante V. A. (Se acerca y dice en voz baja á D. Joaquín) (¡Ese hombre!)

D Joa. (A Soledad aparte) (¡Ah! ¿No os place?... Bueno; seréis satisfecha...) (A Grouchi) Oid... (Grouchi se acerca) En vista de la grave actitud del pueblo madrileño, comunicad de mi parte al general Negrete que conviene que las tropas españolas permanezcan acuarteladas; y á Lefranc decidle que aposte varios destacamentos nuestros en la plaza de Palacio, en previsión de cualquier contingencia que pudiera surgir.. (Grouchi saluda respetuoso, y cuando se va hacia el foro le llama D. Joaquín, y se vuelve rápido) ¡Ah!... Comunicad á ese capitán que estuvo aquí, que le aguardo en mi palacio antes de media hora.

Grouchi. Se cumplirán vuestras órdenes, Monseñor.

D. Joa. ¡Aligerad que apremia el tiempo!

(Acompaña D. Joaquín hasta el foro á Grouchi dándole disposiciones en voz baja, mientras que Soledad se repliega, un tanto temerosa, hacia la lateral izquierda. Mutis Grouchi por el foro.)

ESCENA III

SOLEDAD, DON JOAQUIN Y DON LUIS

D. Joa. (Mirando á Soledad con desenfado y gran severidad. Soledad baja la cabeza) ¿Y bien?... ¡Ya estamos solos!... ¿Podéis negarme ahora, después de lo presenciado, que estabais tramando una conspiración? ¿Sabéis que vuestro proceder pudiera seros fatal, mucho más cuando estais ligada por vínculos de sumisión al Emperador, y de fidelidad á mi persona?...

Soledad. (Sumisa) ¡Monseñor!...

D. Joa. (Cogiéndola iracundo de un brazo) ¡Mujer fementida!... ¡Vuestro estímulo á la gente de este bodegón puedo hacéroslo pagar caro! ¿Es ese el medio que empleais para servir la causa imperial y dar satisfacción á mi cariño; vendiendo vuestro amor á cualquier precio, entregándole á un capitán de artillería española?... ¡Sois, señora, una aliada temible, una mujer sin sentimientos, indigna, cruel y despreciable!.. (Sacude con violencia el brazo de Soledad, y ésta cae arrodillada).

Soledad. ¡Ay! ¡Me habéis hecho daño!

D. Joa. ¡Más daño me hacéis vos, que herís las fibras de mi corazón con vuestro censurable proceder!... ¡Ah... si fuerais hombre, os aseguro que en este instante pagaríais vuestra malvada intención, asestándoos en ese infame pecho, que en mal hora late, la punta de esta da... (Levanta la daga para clavársela y se detiene.)

Soledad. (Suplicante) ¡No, por Dios! ¡Piedad, Monseñor, piedad!...

D. Joa. ¡Piedad!... ¿Me pedís piedad cuando vos no la tenéis de mí, al traicionarme de este modo?... ¡Mala víbora!... ¡Sanguinaria española!... ¡Vais á morir en mis manos!... (La amenaza violentamente con la daga)

Soledad. (Levántase horrorizada y huye por la escena) ¡Ay! ¡Socorro!... ¡Favor!...

D. Joa. ¡No os valen vuestras súplicas, no!... (La alcanza y vuelve á cogerla de un brazo) ¡Ah!.. ¡Ya sois mía!...

Soledad. (Angustiada) ¡Perdón!...

(Don Joaquín levanta la daga para herir á Soledad, á tiempo que se abre de pronto la puerta del foro y aparece D. Luis que se arroja sobre aquél arrebatándole el arma de la mano, y encarándose con él; sin mirar para nada á Soledad, á quien le vuelve la espalda como para protejerla)

D. Luis. ¡Apartad! ¿Qué váis á hacer?...

D. Joa. ¡A vos que os importa!

D. Luis. ¿Es esa la manera que tenéis de resolver vuestros árduos problemas?... ¡A fe mía que no es la mejor solución, porque el medio no es digno de un hombre valeroso!

D. Joa. (Avanza indignado) ¡Señor Capitán!...

D. Luis. La palabra convence, el puñal degrada... (arroja la daga al suelo), el honor se menosprecia, y más aún, si vais contra una mujer. La mujer es débil. ¡Ya lo sabéis! Y si vos persistís en castigar con tan violenta forma el motivo que causó vuestro enojo, aquí tenéis otro hombre que defenderá con su espada á todo evento á esta mu... (Vuélvese de cara á Soledad, y al reconocerla se sorprende y retrocede espantado) (¡Ella!... ¡La marque...!) (Yendo hacia ella muy solícito, y al cogerla una mano, Soledad se vuelve un tanto de

lado y baja la cabeza sin atreverse á mirarle) ¿Qué? ¿No me reconoces?... Mira... Soy yo... (Volviéndose con desenfado á D. Joaquín) Pero, ¿qué es esto?...

D. Joa. (Riéndose) Já, já, já, já... Verdaderamente estais poco afortunado esta vez, señor capitán. Las conquistas no os llaman por este camino. Tal vez sean más felices las que consigais en el campo de batalla... ¡Já, já, já, ja!...

(Sigue riéndose, y D. Luis toma una áctitud ofensiva, volviéndose después rápido hacia donde está Soledad, á la que se aproxima con desesperación.)

D. Luis. (¡Estoy confuso!...) ¡Habla, Soledad, habla!...

D. Joa. No os empeñéis; no hablará, no; no lo consiento.

D. Luis. (Sorprendido) ¿Cómo?... ¿Qué poder tenéis sobre ella?...

D. Joa. (A Soledad con imperio) Venid, señora marquesa; cogéos de mi brazo y marchemos cuanto antes de este sitio... (Soledad lucha sin saber que resolución tomar) ¡Qué!... ¿No venís?...

Soledad. ¡Si! .. (Con la cabeza baja, y sin mirar á D. Luis, llega hasta D. Joaquín, se coge del brazo que éste le ofrece, y se dirigen ambos á la puerta del foro.)

D. Luis. (Al pasar Soledad por su lado dice con angustia) ¡Soledad!... ¡Soledad!...

(Soledad se enjuga una lágrima.)

D. Joa. (Mira á D. Luis, y después se ríe á carcajadas) ¡Já, já, já, já!...

(Mutis D. Joaquín y Soledad.)

D. Luis. (Da dos pasos hacia la puerta del foro, y al verlos desaparecer llega hasta la susodicha puerta, y con los puños cerrados exclama lleno de ira) ¡Miserable! ¡Ah...! ¡Me vengaré!... ¡Sí...! ¡Me vengaré!...

TELON CORTO, RAPIDO

Cuadro segundo

TELÓN CORTO

La escena representa una calle de Madrid con casas de pobre aspecto. á excepción de algunas que contendrán planta baja y principal. La escena á las siete de la mañana del día 2 de Mayo.

ESCENA UNICA

TRINI, DON PEPILLO. PERICO Y GENTE DEL PUEBLO

La Trini con una cartuchera en el hombro y un fusil en la mano, seguida de Don Pepillo, Perico y chisperos armados, aparece por la lateral izquierda excitando á todos á la lucha.

Trini. (A voz en grito) ¡A las armas!...

Perico. ¡A las armas!...

(Acude gente del pueblo)

Trini. Escuchadme... Tóos los presentes estamos obligáos á defender nuestros derechos en bien de la patria... Tóos debemos derramar nuestra sangre en bien de ella...

Todos. ¡Eso, eso!

Trini. Tóos sabemos lo que l'ha sucedío á nuestro rey D. Fernando VII desde su salía de Madrid...

Perico. ¡Es cierto, sí! Y no contentos esos usurpaóres con haberse llevao á Bayona, por medio de engaños rastreros á nuestro rey y señor, y exigirle la renuncia de su trono en favor de los Bonapartes, pretenden ahora que nuestro querío Infante D. Francisco desaloje el Palacio Rial y se marche también á Bayona, y eso no lo debemos consentir...

Trini. ¡De ninguna manera!

Todos. ¡No, no! ..

Trini. Por lo mismo es necesario organizar la resistencia contra el tirano... El pueblo de Madrid es valiente y debe romper cuanto antes ese yugo ignominioso que le quiere imponer el intruso... (*Con delirante entusiasmo y levantando el fusil en alto*) Es preciso derramar hasta la última gota de sangre, en bien de nuestra independencia... Si no podemos contar con nuestros soldáos, nosotros solos somos bastantes pa demostrar á esos infames, por medio de las uñas, de los dientes, de las navajas, de las tijeras y de nuestra fuerza corporal, lo que los madrileños somos y lo que valemos.

Pepillo. (*Con exaltado entusiasmo y levantando en alto un sable que estará empuñando*) ¡Guerra á los imperiales!...

Todos. ¡Guerra!

Trini. ¡Madrileños, adelante!... ¡Vamos á impedir que el Emperáor logre quitar la corona al último Borbón que nos quéa en la persona del Infante don Francisco!... ¿Lo consentiréis?

Todos. ¡No; nunca, nunca!

Perico. ¡Pos, entonces, á defender al Infante!

Trini. ¡A Palacio! ..

Todos. ¡A Palacio!...

(*Vánse todos, capitaneados por la Trini, llenos de entusiasmo, por la lateral derecha, vociferando y amenazando con las armas.*)

Cuadro tercero

TELÓN A TODO FONDO

Salón regio. Puertas al fondo y laterales, cubiertas con tapices ó cortinones de damasco. Mesa-despacho en la primera izquierda, con papeles, tintero, etc., y un plano extendido sobre la misma. En el fondo derecha una panoplia grande con sables, espadas y pistolas, éstas al alcance de la mano. Una de las pistolas se hallará cargada con pólvora sola y su pistón correspondiente. En el fondo izquierda, cónsola dorada, y sobre la misma dorados candelabros con bujías. Encima de la cónsola y pendiente de la pared, un espejo dorado grande y ovalado. Distribuídas por la escena, sillas iguales á los cortinones y de estilo Imperio. En la izquierda, sillones, y en la derecha y segundo término, otro. La escena ocurre á las ocho de la mañana del mismo día 2 de Mayo de 1808.

ESCENA PRIMERA

DON JOAQUIN, GROUCHI, UN OFICIAL DE INFANTERIA FRANCESA, UN MAMELUCO Y SOLEDAD

Al levantarse el telón, aparece D. Joaquín de mariscal francés en traje de campaña, de pie junto á la mesa-despacho contemplando el plano con Grouchi, que estará también vestido de general francés. Un oficial francés se hallará cuadrado en la puerta del foro que estará cerrada. Soledad en traje de corte, sentada en un sillón.

D. Joa. Grouchi.

Grouchi. ¿Monseñor?

D. Joa. ¿Cumplistéis mis órdenes?

Grouchi. Tal como V. A. dispuso.

D. Joa. ¿Y qué novedades traéis?

Grouchi. Bastantes graves, señor Mariscal.

D Joa. Decid (Levanta la cabeza del plano y mira con curiosidad á Grouchi.)

Grouchi. Que apenas ví al capitán de Artillería, y comuniqué al general Negrete los mandatos de V. A., cuando una inmensa muchedumbre que se dirigía á la plaza de Oriente, arrolló á vues-

tro Ayudante Mr. Lagrange, que hubiera salido malparado, sino es porque valido de mi disfraz de chispero, le libré de las iras del populacho,

Soledad. (Que se halla sentada en un sillón lateral derecha, se fija en Grouchi y lo reconoce) (¡Ah, miserable, era él! .. ¡El chispero del bodegón!. .)

D. Joa. (A Grouchi) ¿Y bien? . .

Grouchi. Entonces corrió y acogióse á un destacamento que llegaba en su socorro.

D. Joa. ¿Nada más?

Grouchi. La gente al ver salir el coche en que iba D. Francisco, se excitó, cortó los tirantes, nuestras tropas hicieron fuego, huyó el paisanaje á la desbandada, y en este momento la Puerta del Sol está siendo teatro de sangrienta lucha, en cuyo acto estamos llevando la peor parte.

D. Joa. (Dando un fuerte golpe sobre la mesa) ¡Ira del cielo!... Marchad á escape, y decid á Moncey que avance con las tropas acantonadas, en tanto yo dispongo el ataque por la Carrera de San Jerónimo y calle de Alcalá... ¡Veremos si á este pueblo indómito logro vencer su resistencia!

Grouchi. (Inclinándose) A vuestras órdenes, monseñor...

(Mutis Grouchi por el foro)

D. Joa. (Demostrando desesperación, se dirige volviéndose al Oficial que está junto á la puerta) ¡Dejadme solo! (El Oficial hace una reverencia respetuosa y hace Mutis. Soledad se levanta para hacer lo propio y D. Joaquín se lo impide con gran energía). ¡No, vos no!... ¡Esperad!

Soledad. ¿Qué me queréis?

D. Joa. ¿Y me lo preguntais, señora marque-

sa, después de haber oído á Grouchi las consecuencias de vuestra obra en el bodegón?

Soledad. ¡Esa obra no debióse á imprudencia mía, sino á espontaneidad de los allí reunidos!..

D. Joa. ¡Si no hubierais ido, os hubierais evitado el hecho! ¡Sois, señora, una aliada y...

Soledad. ¡Eso no, señor Duque! Ninguna relación guarda el que haya sucumbido á vuestras exigencias, para que mezcléis una cuestión privada con asuntos que se relacionan con las cosas del Estado... ¡Yo, ante todo, sépalo V. A., soy española, y no estoy ligada á vos más que por el cariño á mi patria y por el bien de ella!.. Si no me admitís así, entonces, mejor; con eso me veré libre de todos mis actos.. Si pretendéis que sea una aliada del Emperador, no lo lograréis jamás, ¡jamás! ¡Ya lo sabéis!..

D. Joa. (Cogiéndola de un brazo) ¡Ah, infame!.. ¿Me declaráis la guerra?...

Soledad (Soltándose de un tirón) ¡Sí; os la declaro, porque V. A. no busca en mí más que la renuncia de mi españolismo, y eso no es posible!... Instigada por vuestro poder, me obligastéis á desistir, bien á pesar mío, al amor que tenía concentrado en ese capitán que vistéis en el bodegón, y no contento con separarme de su lado, me exigís ahora á que me rebele contra mi patria, y eso no, señor Mariscal, no habéis de lograr semejante idea.

D. Joa. ¡Ved lo que decís, señora!

Soledad. ¡Me ratifico en ello!

D. Joa. ¡Desgraciada!... ¿No comprendéis que si persistís, vuestra vida está en mis manos y puedo haceros matar?...

Soledad. ¡Monseñor, eso es una arbitrariedad! Si no os conviene que permanezca más tiempo á vuestro lado, dejadme; pero no me amenacéis con la muerte por no abundar en las mismas ideas que, por razón de Estado, defendéis vos.

D. Joa. ¡Ah, malvada!... (Se arroja sobre Soledad para matarla, cuando aparece por el foro el Oficial francés, que saluda inclinándose.)

Oficial. Monseñor...

D. Joa, (Echándose hacia atrás) ¡Qué! ¿Qué hay?...

Oficial. El general Lagrange desea hablaros.

D. Joa. Decidle que allá voy... (Mutis el Oficial, y D. Joaquín se encara con Soledad) ¡Pensadlo bien, señora, pensadlo bien: porque mi venganza dentro de breves momentos será dura, no sólo para vos, sino para todos los madrileños, á quienes estoy dispuesto á castigar sus desmanes é insolencias!

(Mutis D. Joaquín por el foro, c. . puerta cierra el Oficial, que sigue detrás de aquél).

ESCENA II

SOLEDAD Y DON LUIS

Soledad. (Diríjese angustiosa al foro y llama á la puerta). ¡No, eso no; esperad!.. ¡Oidme, señor Mariscal!... ¡Caiga sobre mí todo el castigo que juzguéis necesario, pero no sobre el pueblo, que es inocente!... ¡Abrid, por Dios! ¡Abrid!... ¡No amarguéis mi vida haciendo víctimas que no son culpables!... (Forcejeando con de-

sesperación la puerta) !Abrid pronto!... ¡Maldita puerta!... (El Oficial francés abre la puerta y cede el paso á D. Luis, quien al ver á Soledad se detiene estupefacto, y ésta al ver á aquél retrocede espantada) ¡Ah! .. ¡Daoiz!...

D. Luis. ¡Soledad!... ¿Vos aquí?... ¿Qué causas son las que os han hecho pisar este palacio?

Soledad. (Sumisa) El Rey...

D. Luis. ¿Qué Rey? Hoy en España hay dos monarcas, el Rey Don Fernando y ese... intruso de Murat. Pero lo que más interesa saber, son las razones que habéis tenido para llegar hasta aquí.

Soledad. Bien quisiera complaceros: procuraría daros una explicación, pero asuntos de la Casa Real me lo vedan. La Reina de Etruria...

D. Luis. ¡Ya!... No me ha sido muy difícil comprenderos, señora marquesa; y por ello deduzco que, ó sois una traidora á la patria, ó una amante del que os protegió en el bodegón.

Soledad. ¡Tales palabras ofenden mi dignidad, y os suplico que las retiréis, porque vos y mi patria son las dos únicas prendas que yo respeto y adoro con toda el alma!

D. Luis. Pues si eso es cierto ¿por qué no sois más explícita?... ¿A qué ocultarme la causa?... Vamos, hablad...

Soledad. (Luchando un tanto, y después con resolución) Pues ya que me obligais á ello... ¡sea!... Yo, señor capitán, soy... la amante de Murat...

D. Luis. ¿Vos?... ¡Ah, malvada!... (Pretende arrojarse sobre Soledad, y ésta le detiene con gran energía).

Soledad. ¡Antes de proceder así, escuchadme! (Transición) Encargada de una misión por la Reina de Etruria, penetré en este palacio para entregar al Gran Duque una carta. Debieron ser tales mis atractivos, que Murat, aprovechando mi entrevista, invitóme galantemente á aceptar un licor, que debía estar preparado ya de antemano con algún narcótico, porque á poco perdí el sentido. Al despertar me aterroricé á la vista de un criminal y censurable procedimiento y luché conmigo, asomaron á mis párpados gruesas lágrimas, pedí explicaciones, y sólo logré una sarcástica sonrisa de aquél que villanamente se había tomado libertades que no le había concedido. Quise vengarme y no lo logré. Cuando me vió colérica, consiguió calmar mis ímpetus, cayendo vencida ante su inmenso poderío. ¡Sabía demás que, en vista de tal situación, no había de conseguir de vos más que el desprecio y la maldición, y procuré siempre ahuyentarme de vuestra presencia!

D. Luis. Basta vuestra leal franqueza, para comprender á simple vista la miserable conducta de ese Murat, que ha echado por el suelo la honra de una mujer á quien tanto he adorado. ¡Yo le veré, y ya que vos no habéis tenido energías para defenderos, yo le pediré explicaciones, que forzosamente me habrá de dar, ó de lo contrario, tendrá que habérselas conmigo á pesar de su alta jerarquía!

Soledad. Pero ..

D. Luis. ¡Marcháos cuanto antes de aquí! ¡Alejáos de este infame recinto y, estad tranquila, que yo lavaré vuestra ignominia!...

Soledad. (Con gran pasión) ¡Luis!...

(Don Luis hace á Soledad indicación de que se marche, y ésta, después de alguna vacilación desaparece por el foro con las manos puestas en los ojos, en señal de llanto).

D. Luis. (Cayendo sobre un sillón con gran pena) ¡Dios mío!... ¡Lo que tanto amaba!... ¡No!... (Levántase enérgico) ¡Llorar no!... ¡Daoiz, calma, calma!... (Vuelve á sentarse pensativo)

ESCENA III

DON LUIS, DON JOAQUIN Y GROUCHI

D. Joa. ¡Señor capitán!

D. Luis. (¡Cielos! ¡El!) (Al ver Daoiz sin armas á D. Joaquín, desenvaina su espada que deja sobre un sillón).

D. Joa. ¿Me reconocéis?

D. Luis. ¡De sobra! .. Sois... el Mariscal de los-franceses

D. Joa. ¿Y no me concedéis otros honores?

D. Luis. ¡Nada más!

D. Joa. Sois poco galante con un superior vuestro.

D. Luis. ¿Mío?... No reconozco más jerarquías que las de mi Rey D Fernando y las de los generales españoles O'Farril y Negrete.

D. Joa. Como os plazca: pero sabed que los que citais están bajo mi férula, y á una orden mía, podríais ser castigado severamente.

D. Luis. (Con desenfado) ¡Cualquiera creería al escucharos, que adoptais ese medio porque os he producido miedo!

D. Joa ¡Señor capitán!

D. Luis. Sepa V. A. que me llamo Luis Daoiz.

D. Joa. Pues bien, Sr. Daoiz; Joaquín Murat no conoce el miedo... (Da algunos pasos hacia D. Luis, y se detiene de pronto) Decid .. ¿Qué ofensa habéis recibido del Gran Duque de Berg?

D. Luis. ¡Una, y basta!

D. Joa. ¿Y venís á provocarme?

D. Luis. Porque así lo habéis querido. ¡Si no me hubieséis llamado!...

D. Joa. ¿Qué razones tenéis para ello?

D. Luis. ¡El odio que siento hacia V. A.!

D. Joa. ¡Aclarad la causa!

D. Luis. Lo creo innecesario, porque la conocéis tanto como yo; pero por complaceros os serviré (Momento de transición). ¡Yo amaba á una mujer con toda mi alma! .. En ella cifraba mi mayor esperanza Era para mí el encanto, la dicha, la gloria, el todo... Sin una nube que empañara el cielo de nuestra venturosa existencia, el sol de la felicidad brillaba esplendoroso en un purísimo horizonte sin nubes, hasta que un día... ¡día aciago!... en que vuestras huestes traspasaron los Pirineos, para subyugar á esta infeliz España, y llegastéis hasta el corazón de ella, me arrebatastéis el mío, hiriendo las más recónditas fibras de mi alma, al posesionaros de esa... mujer, que fué la mayor ilusión de mi vida .. ¡Con que ya comprenderéis qué razones tan poderosas me dominan, no sólo para que os odie, sino para que os. . desprecie! ¡Ya lo sabéis, señor Duque de Berg!

D. Joa. (Dando paseos muy agitado y después volviéndose y encarándose con D. Luis) ¡Vive Dios que

sois duro é intolerante! ¡Calmáos y decid que es lo que podría hacer por vos, Sr. Daoiz!... (D. Luis se encoge de hombros y sonríe irónicamente) ¡Vamos, hablad!.. !El Mariscal os lo manda! ..

D. Luis. Monseñor... Soy un Oficial de artillería, y V. A. es...

D. Joa. ¡No importa! .. ¡Ah!.. ¡Ya os comprendo por demás! .. Bueno, sí, nos batiremos; en este mismo despacho... ¡Así quedará vuestro honor satisfecho!... Ahí tenéis una panoplia .. Elegid armas..

D. Luis. (Demuestra una gran satisfacción) Todas las manejo; de modo, que suplico tenga la bondad de escogerlas V. A.

D. Joa. Os doy la preferencia; escogedlas vos. Ahí tenéis pistolas cargadas.

(D. Luis se dirige á la panoplia para coger dos pistolas. y se detiene. Al volverse á D. Joaquín le pregunta)

D. Luis. ¿Condiciones?

D. Joa. Cinco pasos, y que ese dado sea el que decida el primero en disparar ..

(Coge D. Joaquín un dado que habrá sobre la mesa-despacho y se lo enseña á D. Luis)

D. Luis. Bien.

D. Joa. (Tira el dado en alto) Mirad...

D. Luis. ¡Nueve!

D. Joa. Ahora vos...

D. Luis. (Coge el dado del suelo y lo tira en alto) Voy allá.

D. Joa. (Sonriéndose) ¡Tres!

D. Luis. (Confuso) ¡Siempre tan favorecido!... ¡Gran suerte tenéis, señor Mariscal!

D. Joa. Los petos de nuestros uniformes pueden amortiguar las balas .. Despojémonos de ellos.

D. Luis. Como gustéis (Se desabrochan los petos dejando al descubierto el pecho) Tomad...

(Don Joaquín coge la pistola cargada, y volvién-

viéndose de espaldas á Don Luis, dirige la mirada hacia la puerta del foro).

D. Joa. ¡Alguien se acerca, y sentiría que nos sorprendieran!

D. Luis. ¡Pues despachad!

(D. Joaquín cuenta cinco pasos y se detiene, poniendo la pistola en forma de desafío, esperando la voz de ¡fuego! de D Luis).

¡Fuego!

(Don Joaquín se vuelve de frente, apunta y suelta el tiro. D. Luis vacila un instante y se pasa la mano por la sien izquierda).

D. Joa. ¿Estais herido, capitán?

D. Luis. (Rehaciéndose) ¡No! Hay que tener más tranquilidad, señor Mariscal...

D Joa. (¡Estoy perdido!. .)

D. Luis. Ahora tengo derecho de avanzar hasta vos. ¿No es eso?... Por lo tanto, vuestra vida está en mis manos (Avanza decididamente hacia D. Joaquín con la pistola preparada, y al llegar junto á él, le apunta y dice) ¡Pero, para que sepais hasta donde llega la nobleza española, el capitán Daoiz, os desprecia! .. (Arroja airado la pistola al suelo)

D. Joa. (Indignado) ¡Miser...

Grouchi. (Desde la puerta) Monseñor...

D. Joa. ¡Qué!... ¿Qué ocurre?...

(D. Joaquín y D. Luis se abrochan rápidamente los petos).

Grouchi. Que apenas dí las órdenes que V. A. me comunicó, y advertí á Moncey la necesidad de avanzar con las tropas por la calle de Alcalá, un corto número de paisanos, auxiliados por los vecinos que arrojan sus muebles, nos hostilizan de tal manera, que por cada madrileño perdemos diez de los nuestros.

D Joa. ¡Pues yo os juro que pronto igualaré las pérdidas! ¡Disponed que funcione la artillería!

D. Luis. ¡Señor Mariscal, eso es contraproducente!

D Joa. (A Grouchi) Retiráos y cumplid lo dicho.

Grouchi. A vuestras órdenes. (Mutis por el foro)

D. Luis. (Indignado) Entonces, el deber me llama, señor Mariscal.

D. Joa. Estais cumpliéndole hallándoos conmigo; pero en fin, haced lo que querais. Ya veis... ¡Nobleza por nobleza!

D. Luis. Después de lo ocurrido, no nos podremos ya batir como rivales, pero tengo la esperanza de que dentro de breves instantes nos batiren os, V. A. como francés, y Luis Daoiz o mo español.

D. Joa. ¡Sea! ¡Viva el Emperador!... (Mutis lateral izquierda).

D. Luis. ¡Viva la independencia!. (Muti or el foro)

Cuadro cuarto

TE[illegible] CORTO

La escena representa una galería del Parque de Monteleón. En la lateral izquierda puerta de entrada al Parque, que estará guardada por un soldado francés. En la lateral derecha otra puerta con la inscripción DEPOSITO.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, TENIENTE RUIZ, OFICIAL 1.° Y OFICIAL 2.°

Oficial 2.° (Entrando rápido por la puerta izquierda, llega hasta la puerta del Depósito y llama) Mi capitán,

D. Pedro. (Saliendo) ¿Qué ocurre?

Oficial 2.° Los franceses acaban de hacer una gran carnicería en la Puerta del Sol, y vienen persiguiendo al paisanaje por la calle de Fuencarral.

Oficial 1.º (Por la puerta del Depósito) ¿No lo dije? He ahí el tute que vaticiné en el bodegón, y nunca mejor oportunidad para acusarles las cuarenta.

Idem 2.º Ya nos contentaríamos con largarles las veinte en bastos (Señalando pegar).

Ruiz. ¡Ea, basta de bromas! Él alzamiento es general, la sangre del pueblo corre por Madrid, y no es posible tolerar que lo degüelle infamemente ese ejército imperial.

D. Pedro. ¡Calla, Ruiz, calla! ¿No vés que con sólo un movimiento de protesta que hiciéramos, el capitán y los soldados franceses que están aquí de guardia nos podrían arrestar?

Ruiz. ¿Estás indeciso, Velarde?

D. Pedro. ¡Jamás! Pero este pliego de la Capitanía general manda á Daoiz que no hagamos causa común con el pueblo, y estamos obligados á cumplir con la Ordenanza.

Ruiz. ¿Quién se ajusta á Ordenanzas en situación tan crítica? ¿Tienen los franceses tantos miramientos con nosotros? ¿No es un ejército usurpador que nos avasalla? ¡Pues duro con ellos!... Si tú no te atreves á desarmar la guardia, lo haré yo con estos, y si vosotros también os negaséis, yo solo con la ayuda del pueblo los haré prisioneros de guerra (A los Oficiales) ¿Con que estais animados, compañeros?...

Oficiales. ¡Sí, vamos, vamos!

(Hacen intención de dirigirse llenos de entusiasmo hacia la puerta del Depósito, y D. Pedro se interpone con energia, interceptándoles el paso).

D. Pedro. ¡Alto allá!... ¡No puedo tolerar seme-

jantes desmanes que pueden perjudicarnos!... ¡Las órdenes tienen que cumplirse, y como capitán y comandante interino, en ausencia de Daoiz, os mando que depongais semejante actitud!

Ruiz. ¡Primero es la patria!

(Se oye gran griterío á distancia, promovido por la gente del pueblo que se va aproximando al Parque).

D. Pedro. Tienes razón; y yo el primero en defenderla; pero las leyes militares nos impiden pronunciamientos y...

Ruiz. (Demostrando indignación se acerca á D. Pedro y le amenaza) ¿Nos haces traición, Velarde?

D. Pedro. ¿Yo? ¡Nunca! ¡Dispuesto estoy con más entusiasmo y mejor voluntad que ninguno de vosotros, á sacrificar mi vida en bien de la independencia de mi patria, y si no os basta lo que digo, aguardemos que el pueblo llegue hasta aquí, unámonos á él, y defendámosla á sangre y cuchillo, para que con su ayuda sea mayor el triunfo de nuestra santa libertad!

Ruiz. (Se oye de nuevo el griterío) ¡Ya vienen!

D. Pedro. Pues cerrad la puerta, y esperemos.

Oficial 2.º (Empujando al soldado que está de guardia y arrancándole el fusil se pone de centinela en la puerta de entrada) ¡Eh, pasad, mal perro, y calláos!.. (Los demás Oficiales echan á empellones al soldado francés).

ESCENA II.

DICHOS, DON LUIS Y GENTE DEL PUEBLO MADRILEÑO

Oficial 2.º ¡Alto! ¿Quién vive?

D. Luis. España.

Oficial 2.º ¿Qué gente.

D. Luis. El capitán Daoiz.

Ruiz. ¡Ya era hora!

D. Pedro. Abrid y dejad paso á nuestro comandante.

Oficiales. ¡A la orden¡

Ruiz. ¿Qué tenéis, capitán?

D. Luis. Es fácil averiguarlo... Ese infame de Murat está cometiendo la mayor de los ignomias contra el sufrido pueblo madrileño. La sangre corre á torrentes por las calles, y esto clama justicia, haciendo un escarmiento á ese ejército imperial. Nuestras tropas están atadas de pies y manos por orden de ese infame dictador, y el pobre pueblo se ve solo y acuchillado por esa horda de salvajes, y sin recursos materiales para defenderse. Es necesario ampararle y morir con él, defendiendo su justa independencia.

(El pueblo aporrea la puerta de entrada al Parque, gritando desenfrenadamente).

Pueblo. ¡Armas!... ¡Armas! ..

D. Luis. (Con resolución) Abrid el Parque, y llevadles al Depósito para que escojan las armas que quieran.

D. Pedro. No, Daoiz, aguarda... Entérate de esta orden del Capitán general (Le da un pliego).

D. Luis. ¿A ver?... (Leyendo) ¿Que no hagamos causa con el pueblo?... ¿Que defendamos á los franceses?... ¡Imposible!... ¡Eso no lo logrará jamás de mí nuestro General! En el alma de Luis Daoiz no ha encontrado todavía cabida el valor que, según observo, ha huido de la vuestra (Le entrega con tono despectivo el pliego á D. Pedro y éste sorprendido, se encara con Daoiz y le dice con indignación).

D. Pedro. Pero, Daoiz... ¿Lo dices también por mí?

D. Luis. Por todo Oficial español que no abunde en las mismas ideas que yo sostengo.

D. Pedro. ¿Me llamas cobarde?

D. Luis. ¡O traidor!

(El pueblo vuelve á aporrear la puerta con gran insistencia, dando al propio tiempo descompasados gritos)

Pueblo. ¡Abrid!... ¡Abrid! ..

D. Pedro. ¿Yo traidor?... ¡Eso nunca!... (Rompe el pliego y se dirige á la puerta, desde la que dando á conocer su espíritu animoso, la abre de par en par, gritando con gran energía y lleno de entusiasmo patrio) ¡Pueblo madrileño!.... ¡Viva nuestra independencia!...

Todos. ¡Viva!...

(Entra el pueblo en el depòsito y vuelve á salir del mismo con armas de todas clases, que se distribuyen en presencia de los Oficiales. Vánse todos luego, excepto D. Luis y D. Pedro, por la puerta lateral izquierda, capitaneados por el teniente Ruiz, al grito de !Viva España!, ¡Abajo el tirano! ¡Viva la independencia!

ESCENA III

DON PEDRO Y DON LUIS

D. Luis. (Abraza con efusión á D. Pedro) ¡Al fin logré lo que tanto acariciaba!... ¡Ya soy dichoso! Mi palabra se cumple. Me arrebató mi honor, luché con él y no le vencí; pero juré que ya que como rivales no podíamos volver á batirnos, al menos como enemigos podríamos luchar con las armas en la mano.

D. Pedro. (Sorprendido) Pero... ¿Te has batido con el Gran Duque?

D. Luis. ¡Sí, Pedro, me he batido y no he querido satisfacer mi venganza!... Cinco pasos, á pistola, en su despacho, sin

petos, enfilando bien la puntería, sin más testigos que Dios, él y yo, el silbido de una bala, y. . ¡nada!... ¡Un hombre que llega, una mujer en el fango, un corazón herido por la infamia, y después... ¡Nada, Velarde, nada!... Dos seres que se odian y se desprecian. Yo, que no me doblego, y el Gran Duque que se mofa de mi altivez... Esto es todo... ¡Pero no importa, Pedro; me vengaré! Aun quedamos tú y yo; dos hermanos que lucharemos.

D. Pedro. ¡Sí, Daoiz, por nuestro honor y por nuestra independencia!... ¡Odio con toda mi alma á ese cruel Murat, que en mal hora me propuso que renegara de mi españolismo, pasándome á sus filas, pretendiendo de este modo deshonrar mi nombre!...

D. Luis. Entonces, somos bastantes los dos para aplastar á ese mostruo; y si morimos en la lucha, no dudes que seremos vengados.

D. Pedro. ¿Vamos? ..

D. Luis. ¡Sí, vamos; porque muriendo por la patria, se alcanza la inmortalidad!...

(Vánse los dos con las espadas desenvainadas y en alto, abrazados efusivamente, por la puerta de salida de la lateral izquierda, demostrando en sus semblantes gran entusiasmo patrio. Pueden adoptar las posturas de las estatuas de Daoiz y Velarde.)

Cuadro quinto

TELÓN A TODO FONDO

La escena representa la gran puerta del Parque de Artillería, llamada de Monteleón, que se hallará situada desde la segunda lateral izquierda. A continuación de ella, y en dirección del fondo hasta llegar á la lateral derecha, un muro alto, adosado á la expresada puerta del Parque. En el centro de dicha puerta habrá emplazado un cañón, cuya boca dará frente á bastidores, de manera que los fuegos de éste y los de fusilería no se vean por el público. En el fondo, y por detrás del muro, telón representando casas de Madrid. En la lateral derecha edificio con puerta de entrada al Depósito del Parque.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS, DON PEDRO, TENIENTE RUIZ, OFICIAL 1.º, IDEM 2.º, GALLOFOS, MANOLAS, CHISPEROS Y SOLDADOS FRANCESES Y ESPAÑOLES

Al levantarse el telòn corto sonarán varías descargas dentro de bastidores, y D. Luis figurará aplicar la mecha en el cañón, y al separarla tendrá el pirotécnico buen cuidado de hacer estallar una bomba para que la ilusiòn á la vista del público resulte perfecta. Después el teniente Ruiz con algunos soldados y paisanos saldrán fuera de la puerta del Parque simulando sostener continuo tiroteo con el ejército francés, que estará invisible. Las mujeres se dedicarán, unas á fabricar cartuchos, y otras á vendar dos heridos, uno en la cabeza y otro en un brazo. Velarde después del cañonazo, en la puerta del Depósito llevando una caja de piedras de chispas.

D. Luis. (Que permanece con la mecha encendida, da sus disposiciones á algunos soldados y paisanos que están en la puerta preparados á la lucha, para que se dirijan hacia la lateral derecha) A ver: unos cuantos valientes que se dirijan á ayudar á los patriotas de las calles de San José y San Pedro la Nueva, mientras que yo con el teniente Ruiz, á la cabeza de otros tantos, defendemos con nuestros cuerpos esta puerta... ¡Vivo! (Van corriendo hacia la lateral derecha algunos paisanos y militares).

Ruiz. (Mirando desde la puerta hacia dentro de bastidores de la lateral izquierda) Mi capitán; que vuelven á acercarse...

D. Luis. ¡No importa; dejadlos que se aproximen!

Oficial 1.º ¡Ya están aquí! .

D. Luis. (Aplicando la mecha) Pues ¡¡fuego!! (Se oye entre bastidores el estampido de la bomba).

Ruiz. ¡Ahora nosotros!...

Oficial 2.º ¡Vamos!.. (Salen fuera del portalón y se oyen dos descargas de fusilería. Más tarde un tiro solo).

D. Luis. (Cayendo sobre la cureña) ¡¡Vive Dios!!... (Levántase Daoiz rápidamente)

D. Pedro. (Acude con un cajón de piedras de chispas) ¿Qué es eso, Luis?...

D Luis. Nada... (Disimulando) Que he disparado el último cañonazo y me he sentado un momento. ¿Qué es lo que traes?

D. Pedro. Piedras de chispas que he encontrado en los almacenes.

D. Luis. (Contrariado) ¡Todo sea por Dios! El cambio ha de ser seguramente de menos efecto.

D. Pedro. Pues yo tengo la esperanza de que ha de dar un magnífico resultado; sino, probemos... (Don Luis vacila un tanto, y don Pedro le auxilia) Pero, ¿qué te pasa?... (Mirándole el muslo) ¡Estás herido en el muslo y no te puedes sostener!... ¡Retírate, Daoiz, retírate:... (D. Pedro simula cargar el cañón).

D. Luis. ¡No, eso no; jamás! ¡O consigo el triunfo ó muero sobre este cañón!... ¡Lo que juro lo cumplo! .. ¡Mi amor, mi bien, mi dicha de otro tiempo, ha sido ultrajado, y yo debo alcanzar, ó la victoria, ó la venganza de mi honra maltrecha por ese infame Murat!...

¡O él ó yo!.. Anda, Velarde, vés en busca de más municiones...

D. Pedro. Pero...

D. Luis. No me contradigas... Ya sabes que tienes el deber de acatar mis órdenes... Anda, y vuelve pronto...

(D. Pedro diríjese algo reacio hacia el Depósito, volviendo de vez en cuando la cabeza hacia donde está Daoiz, en tanto que éste mira hacia bastidores con impaciencia, incorporándose sobre el cañón. Se oye una descarga que se supone hecha por los paisanos y militares españoles).

¡Alto el fuego!... Alto el fuego!... ¡Señal de parlamento!...

(Cesa el tiroteo, y Ruiz con los Oficiales y Perico con los suyos se repliegan dentro del Parque, detrás del cañón, y D. Luis, apoyándose sobre el mismo, saca la espada y aguarda la llegada de los parlamentarios, que aparecerán en la puerta del Parque, izando el general Lagranje, sobre la punta de la espada, un pañuelo blanco).

ESCENA II

DICHOS, GROUCHI, LAGRANGE, SOLEDAD

Y SOLDADOS FRANCESES

El general Grouchi aparece por el arco de Monteleón con la espada desenvainada seguido del general Lagrange, y avanzan con soldados franceses hasta la boca del cañón.

Grouchi. ¡Capitán, rendíos!

D. Luis. ¡Jamás!.. ¿Es ese el noble proceder de los generales de Napoleón? ¡Retroceded, vive Dios, retroceded; porque el capitán Daoiz no se rinde ni al mismo Duque de Berg!...

Grouchi. ¡Pues en nombre de él, tomad! .. (Hiere á D. Luis.)

D. Luis. (Cayendo al suelo) ¡Ah, infames! .. ¡Usurpadores de mi patria!... ¡Asesinos!...

D. Pedro. (Al ver caer á Daoiz saca la espada y exclama indignado) ¡Malos perros traidores! ¡Yo le vengaré, yo le vengaré!

Lagran. Callad para siempre (Suelta un tiro).

D. Pedro. ¡¡Ay!! (Cae muerto al suelo).

Soledad. (Por la puerta del arco, muy angustiosa, y llevando en la mano izquierda un pliego doblado y en la derecha una pistola cargada) ¡No, por Dios, esperad! . ¡Alto el fuego! . . ¡El perdón! (Al ver á D. Luis agonizante se arroja desesperada sobre él) ¡Ay!. . ¡El! . . ¡Luis! ¡Luis mío!. . ¡Mi vida! . (Se fija en Grouchi, que se hallará observando, y le dice) ¡Ah!... Vos sois el miserable causante de mi desgracia. . . ¡¡Morid!! (Le descerraja un tiro y Grouchi cae de golpe al suelo) ¡Luis, no te mueras! ¡No quiero que te mueras!. . . ¡Mira, soy yo, Soledad! . .

D. Luis. (Incorporándose trabajosamente) ¿Tú?... ¡Ah!... ¡Soledad! . . ¡Sí, te reconozco!. . . ¡¡Mal dita... se. . .as!!. . . ¡¡Maldita se. . .as!!. . .

Soledad ¡¡Ah!!. . (Cae sobre el yacente cuerpo de D. Luis llorando).

TELON



Precio: UNA peseta